

# Mi visita al Jazz Club de Londres

Por Franco Orgaz (Vicepresidente del «Hot Club de Madrid»)

Tenía muchos deseos de comprobar qué había sucedido con la música de jazz en Inglaterra desde la última vez que estuve allí en el año 1936.

En aquellos tiempos aparte de los *Record Clubs* y de algunos concursos entre orquestas de aficionados organizados por algún periódico profesional, no había demasiada actividad de jazz. Existían, desde luego, algunos locales en donde actuaban músicos de color que tocaban jazz pero éste no era muy puro que digamos. Se trataba de explotaciones comerciales que se servían, en parte, del jazz para su negocio. La afición entre los profesionales existía si bien en privado porque en público era preciso tocar el tema de la película de moda, el *hit* popular en Estados Unidos y alguna pseudo-rumba.

¿Qué pasaría después de catorce años? Había oído y leído mucho acerca del *jazz revival movement* —movimiento pro resurrección del jazz— y ahora he tenido ocasión de comprobar su existencia.

Poco después de mi llegada a Londres me dirigí al *London Jazz Club*, uno de los más importantes entre los muchos que actualmente existen en la ciudad. El *London Jazz Club* se reúne todos los sábados y lunes de siete de la tarde a once de la noche en el *Mack's Restaurant*. Al descender, el primer día que lo visité —*Mack's* está instalado en un sótano— iba oyendo las notas de un *Snag It* que era fuego puro.

Me presenté y fuí recibido por uno de los dirigentes del Club. El señor Stanley Wilcox a quien el hecho de hallarse ante un colega del *Hot Club de Madrid* le agradó extraordinariamente. Mr. Wilcox —una encantadora persona— se portó maravillosamente conmigo y fué quien me abrió las puertas de todo lo concerniente al jazz en Inglaterra.

La primera pregunta que dirigí a Wilcox después de los saludos de rigor, entrega de cartas credenciales, intercambio de revistas y demás fué:

—Ese corneta es Humprey Lyttleton, ¿verdad?

Efectivamente era él. Tuve, pues, mucha suerte en ir a parar al *London Jazz Club*. Una directiva amabilísima, un ambiente a lo *St. Germain des Prés* y la mejor orquesta en *New Orleans style* de Inglaterra y puede que de Europa, también.

Si yo les digo que sólo porque se trataba de un Vicepresidente de *Hot Club* y porque la Directiva extremó su amabilidad conmigo conseguí una silla cerca de la orquesta, ustedes podrán creer que exagero, pero la realidad es que situarse próximo a Lyttleton, un sábado a las ocho de la noche en el *Mack's Restaurant* es algo muy serio y muy difícil.

Unos veinticinco Clubs hay en Londres. Sólo el *London Jazz Club* tiene cinco mil socios que pagan una cuota anual muy reducida que compensa el importe no tan reducido de la entrada a cada reunión, importe con el que se pagan el alquiler del local y la orquesta.

De los veinticinco Clubs una gran parte están dedicados a la resurrección del viejo estilo *New Orleans* —cosa que han conseguido plenamente— y el resto al culto del *bop*.

En todo el país pueden calcularse en unos cien mil los aficionados al jazz adscritos a unos ciento cincuenta Clubs. En un porcentaje que oscila entre el 60 y el 65 por ciento, estos aficionados se declaran partidarios de los viejos estilos. El resto se



Aspecto que ofrece la sala del Jazz Club de Londres, durante las sesiones de baile

decide por el jazz instrumentado en grandes formaciones, el jazz progresivo y el *bebop*.

En cuanto a las Directivas de dichos Clubs todas tienen el convencimiento —al igual que el señor Marlet del *Hot Club de Barcelona*, buen amigo mío con quien tuve el gusto de oír jazz en mi casa no hace mucho tiempo— de que el jazz tiene que ganar adeptos con el baile. He aquí porqué, en los Clubs ingleses se baila. ¡Vaya si se baila!

La técnica del baile es tan heterogénea como el atuendo de los bailarines. Se baila *ad libitum*. Se baila moviéndose como a uno mejor le parezca aún cuando eso sí, tratando siempre de llevar el ritmo lo más a fondo posible. Los bailarines o *jitterbugs* se presentan ataviados con miras más a la comodidad que a la elegancia. Blusas de manga corta, pantalones de playa o amplia falda y zapatos sin tacón, ellas. Pañuelo al cuello camisas de vivos colores por encima del pantalón —frecuentemente de pana y algo arremangado— y zapatos o, mejor, sandalias, ellos.

Los *jitterbugs* que han tenido la suerte de hacerse con un pedazo de pista, la gozan incansablemente. Los demás, sentados o agrupados en torno a la orquesta, la gozan también. Es un ambiente estupendo e inspirador para los músicos.

¿Cómo son éstos?

La orquesta titular del *London Jazz Club* es la de Humprey Lyttleton. Humprey es ya demasiado conocido en España para que yo vaya ahora a intentar su biografía de músico además de dibujante y periodista. ¡Menuda orquesta la suya!

Con Keith Christie, joven y magnífico trombonista con un estilo que oscila entre J. C. Higginbotham y Preston Jackson, dos clarinetistas. Wally Walter Fawkes con un vibrato muy a lo *Béchet* o muy a lo *George Lewis* según lo que se hallé interpretando e Ian Christie —hermano de Keith— con muchas ideas, con el veterano *George Geo Webb* al piano (el *pioneer* que inició el *jazz revival* en 1944 con sus *Dixie landers*) con Buddy Valés al

Pasa a la página 21